

# Fundamentos de la Política Educativa Socialista

por Iván Núñez P.

El autor de este artículo es dirigente de la Brigada Nacional de Profesores Socialistas y tuvo una destacada actuación en la última Conferencia Nacional. El artículo que publicamos es una versión de los puntos de vista planteados por el profesor Núñez en el foro "Juicio de la Educación Chilena", organizado por el Centro de Estudiantes de Pedagogía, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 10 del presente mes de agosto. Desarrolla las ideas esenciales del Partido Socialista, nuestra crítica a la realidad educacional vigente y las formas de una política, desarrollada por el futuro Gobierno Popular, capaz de resolver los problemas planteados.

La nuestra es una política educacional de transformaciones de fondo en el sistema, como parte integrante del proceso de cambio general revolucionario de esta sociedad. Aspira a democratizar la educación chilena, poniendo al alcance de las masas trabajadoras y de sus hijos, las más amplias oportunidades de formación, a los niveles más elevados posibles. Quiere que la educación sea efectivamente una palanca poderosa en la tarea social de sacar al país de la estagnación y de la dependencia en que se encuentra.

No es una política al servicio de los intereses minoritarios de los latifundistas o de las empresas monopolistas nacionales o extranjeras. Es una política al servicio del pueblo, especialmente de aquellas capas que menos han disfrutado de los gozos de la cultura, a pesar de que, con su esfuerzo laborioso han posibilitado la formación cultural completa de un débil porcentaje de la población. Es una política al servicio de la empresa popular de transformar a Chile, de liberarlo y modernizarlo, para crear las condiciones de pleno desarrollo del HOMBRE, no de unos pocos hombres, sino del conjunto de los que pueblan este país.

**La humanidad marcha al socialismo** Tenemos conciencia de vivir una época de transición, de cambios profundos y sustanciales. Esto lo reconocen muchos pedagogos y técnicos, lo plantean los informes oficiales y lo repiten pomposamente hasta los Ministros de Educación de la burguesía. Pero, lo que ocultan es que estos cambios consisten en la crisis histórica del régimen capitalista y en su reemplazo revo-

lucionario por el socialismo. No dicen que estos cambios no sólo resultan del mayor dominio del Hombre sobre la Naturaleza, sino del dramático conflicto entre las clases explotadoras ya en decadencia y centenares de millones de obreros, campesinos e intelectuales combatientes que quieren liberar al mundo de la opresión capitalista.

Nuestra política se apoya en estos hechos objetivos y en la firme convicción de que el futuro de la Humanidad es socialista y no un futuro lejano y utópico, sino el futuro inmediato, como lo demuestra la velocidad y el ritmo con que el socialismo se extiende por el mundo, e incluso, por América.

**La crisis de la educación chilena** Constatamos la crisis de la educación chilena, expresada en hechos como los siguientes: a) Pavorosa insuficiencia del sistema educativo, marginando de sus beneficios a sectores mayoritarios de la nacionalidad, como lo prueban las últimas cifras entregadas por el propio Gobierno; b) Crisis de organización y de orientación, anarquía del sistema, falta de unidad, continuidad, correlación y descentralización; c) Retraso de la enseñanza respecto a los avances de la ciencia y de la técnica y uso de ella como instrumento de perpetuación del régimen, en vez de instrumento para su cambio, etc.

3.— Necesitamos un sistema educacional adaptado a las características concretas del desarrollo nacional, entendiendo con realismo, que tal desarrollo ya no puede seguir operándose en los marcos del actual sistema de relaciones sociales. Entendemos, por ejemplo, que la industrialización y la diversificación

de la economía no son tareas que puedan cumplir las actuales clases dirigentes. Constatamos que no hay crecimiento sustancial de nuestras fuerzas productivas sin liberarlas de la dependencia imperialista y de la supervivencia del latifundio. No hay incremento de los servicios sociales —incluyendo la educación— sin una audaz movilización de recursos, que las actuales relaciones jurídicas impiden. El régimen capitalista en Chile ya no puede dar un paso en favor del desarrollo nacional. Ya es tarde para que la interesada ayuda extranjera —si es que llega— surta algún efecto positivo. Al régimen capitalista sólo le queda una perspectiva que demore su desaparición: la del golpe fascista o la intervención militar extranjera.

Estas cuestiones pueden parecer alejadas de la transformación y mejoramiento de nuestra escuela, pero para planear tal mejoramiento hay que tener clara conciencia de los caminos por donde marchará la comunidad nacional, de los recursos materiales con que se contará, de las fuerzas sociales que motorizan una reforma y de los fines reales —y no verbales— que orienten dicha reforma.

**La educación en el nuevo régimen social** El nuevo régimen a que dará paso el capitalismo, requerirá **VITALMENTE** de la educación. No de una educación esmirriada y mezquinamente dotada, sino de la mejor, de la más profunda y más extensa educación posible para el mayor número. La Democracia de Trabajadores que se avecina no sólo necesitará de mano de obra calificada en un número infinitamente superior al de esta economía estagnada y retrasada, sino que requerirá un desarrollo gigantesco de la conciencia social y política. Necesitará no sólo hombres capaces de enfrentar a la Naturaleza y arrancarle sus riquezas en una escala superior y más moderna, sino también, centenares de miles de hombres capaces de administrar creadoramente los medios de producción y las funciones sociales puestas por fin en manos de toda la comunidad. La nueva sociedad precisará de millones de seres capaces de defenderla y de consolidarla no sólo con el trabajo o el fusil, sino con la organización y la ideología. La educación cumplirá entonces un papel fundamental y habrá que ponerla a tono con esa responsabilidad nueva.

Ya no queda tiempo para que las instituciones educacionales se renueven sustancialmente en el cuadro del régimen liberal pseudodemocrático en que vivimos y su transformación se operará dentro del proceso de cambio general orientado hacia el socialismo. Hay

otro ángulo muy importante del mismo problema: el de las fuerzas sociales que impulsen un posible mejoramiento del sistema.

**La impotencia de la burguesía** Sostenemos que la clase dominante no es capaz ni le interesa resolver los agudos problemas de la educación. No puede ni quiere, sinceramente, extender la educación —la mejor educación— a las masas populares. No lo ha hecho en 150 años sino en la mezquina medida en que sus intereses económicos han exigido mano de obra de cierta ilustración y un mercado consumidor no muy bárbaro. Hoy día, la burguesía nacional y los agentes de la dominación imperialista se mueven, o aparentan moverse, en el terreno educacional. Pero su acción tiene exclusivos fines políticos: preservar el sistema de explotación capitalista ante la inminencia de los cambios que se gestan en nuestra sociedad. Su afán reformista y planificador no es sincero y sus resultados serán nulos, no porque no sean inteligentes ni preparados, sino porque tropiezan con la anarquía capitalista, con la falta de recursos a obtener en el actual orden de cosas y con el miedo a que las masas populares se aferren a su verbalismo reformista y les exijan un proceso real de transformación con participación decisiva de ellas mismas.

Frente a la impotencia del régimen burgués y de los sectores que representa, se alza la capacidad creadora y realizadora del movimiento popular, cuyo avance hacia el Poder es incontenible. Nuestra política educacional se afianza en las enormes potencialidades de un pueblo que despierta y que pronto conquistará el derecho a dirigir su propio destino. Los que creen que la transición hacia el socialismo es una época de caos y desorden, de entronización de la barbarie y de la incultura, de menosprecio a la ciencia y a la técnica, tendrán un rotundo mentís en los años venideros.

**Sólo el pueblo es capaz de las grandes empresas** Las masas organizadas tienen más capacidad planificadora y realizadora de lo que creen los especialistas de gabinete. La empresa multitudinaria de un pueblo que desde abajo busca soluciones a los problemas educacionales y culturales, es invencible. Se multiplicarán por miles los presentes ejemplos de Juntas de Vecinos y Sindicatos que construyen con sus propias manos los locales escolares que necesitan; los estudiantes que se improvisan maestros alfabetizadores; los cuadros artísticos que surgen de la espontaneidad popu-

lar; los centros culturales que proliferan en las aldeas y en los barrios, etc.

El movimiento popular también cuenta con técnicos. También tiene especialistas de alto nivel. Muchos de ellos son conocidos. Otros no lo son tanto, porque no han encontrado en el actual régimen las condiciones para transformar en hechos su talento y, a menudo, son perseguidos o postergados. Muchos han debido emigrar al extranjero para lograr que se aprecie su capacidad. Miles de maestros o de profesionales independientes no han querido vender sus convicciones a cambio de un puesto burocrático o de una beca y, sin ser necesariamente militantes de los Partidos del FRAP, han visto frustradas sus posibilidades creadoras. Todos ellos encontrarán en el nuevo régimen el ambiente y los medios necesarios para poner su ciencia, su técnica o su arte al servicio de la transformación de Chile. Esa es otra de las poderosas bases de la política educacional del pueblo.

**La energía creadora del socialismo** El proceso de renovación educacional no se hará por un camino desconocido y azaroso. Felizmente, para nosotros, muchos pueblos han vivido procesos semejantes —no digo idénticos— al que nosotros viviremos. El socialismo es una realidad en una tercera parte del mundo y justamente, en países que tenían similares problemas de retraso y de dependencia. Sin embargo, en breves años, los Estados socialistas logran superar los problemas educacionales más graves. En breves años expanden las tasas de escolaridad y liquidan el analfabetismo, mejoran las condiciones materiales del niño, del maestro y de la Escuela, incorporan real y efectivamente la ciencia a la enseñanza y hacen de la Escuela un eficaz instrumento del desarrollo económico y del cambio social. Ya no es discutible que el socialismo en el poder, ha hecho mucho más por incorporar los pueblos a la cultura, que la Iglesia en milenios, que los regímenes capitalistas en siglos y que la UNESCO en lustros de existencia.

Hacia esas experiencias miramos esperanzados. No para copiarlas, pues tenemos plena conciencia de la peculiaridad nacional como para calcar dichos procesos al papel carbón. Saludamos la heroica gesta educacional y cultural de la Cuba Revolucionaria, la estudiamos y la valorizamos, pero de ella recogemos aquellas enseñanzas que nosotros estimamos adaptables a nuestra realidad.

Nadie puede acusarnos de extranjerizantes. Muchos de los que así lo hacen, viven mirando hacia Estados Unidos o hacia la España

franquista, tal como los viejos políticos educacionales miraban hacia Francia o hacia Alemania. Nuestra reconstrucción educacional, apoyándose en la experiencia de otros países retrasados que se liberan y desarrollan, será concreta y propiamente chilena.

En los párrafos anteriores pueden resumirse los fundamentos principales de la política educacional del socialismo y sobre ellos se apoya su voluntad de cambio, su impulso de revolucionar la educación chilena.

### **LINEAS GENERALES DE LA POLITICA EDUCACIONAL DEL SOCIALISMO**

En la actualidad se habla mucho de “planeamiento” de la educación. Nuestra política educacional es consustancial con la idea de planificación. Tenemos una doble autoridad para defender una política de planificación: 1. La de que fueron marxistas los primeros en plantear la necesidad de la planificación frente a la anarquía concomitante con la producción y el cambio en el régimen capitalista y fueron los Estados socialistas los primeros en llevar a la práctica consecuentes procesos de desarrollo y crecimiento bajo la orientación de planes; 2. la de que sólo en un régimen de construcción socialista es posible una auténtica y efectiva planificación, no sólo de la economía sino de las demás funciones sociales, en la medida en que se vencen los antagonismos y las tendencias caóticas y divergentes que caracterizan el sistema burgués.

La planificación socialista de la educación se caracteriza por:

1.— Ser parte de un proceso de desarrollo general planificado y servirse de él, al mismo tiempo que le apoya. Esto significa que, para ampliar la educación y para renovarla es necesario disponer de recursos financieros, materiales y humanos que sólo pueden obtenerse en la medida en que esté en marcha una movilización nacional para liquidar el retraso agrario, para liberar nuestras fuentes de materias primas y nuestro comercio exterior de la dependencia imperialista, para industrializar el país y diversificar la producción mediante los medios financieros que hasta ahora han profitado las clases dominantes o han sacado del país las empresas extranjeras. La educación para el pueblo se beneficiará de los recursos que liberará o creará este proceso. A su vez, la educación tendrá un señalado rol en dicha movilización nacional, por lo cual tiene que transformarse radicalmente. Esta dialéctica entre educación y proceso revolucionario sólo tendrá éxito si se cumple la condición siguiente:

**El vigor de la democracia de trabajadores**      **2.— La planificación socialista**  
implica la existencia

de un Poder fuerte, audaz y realizador, con unidad y claridad de propósitos. Este tipo de autoridad no se da en las democracias burguesas corrompidas, envejecidas y llenas de contradicciones, ni mucho menos en las dictaduras castrenses a que, como último recurso se está recurriendo en nuestro continente. El nuevo Estado, capaz de planificar y de desarrollar, sólo puede tener una nueva base social, la de los obreros, campesinos y clases medias pobres y una nueva estructura, la de democracia popular. El nuevo Estado es poderoso, no por la magia de un hombre y de un Partido, sino por su política y por el apoyo organizado y consciente de las masas.

3.— La planificación socialista de la educación cuenta con la participación decisiva, entusiasta y creadora de las masas. Son ellas las que, a través de sus organizaciones, dirigen la transformación educacional, desde el humilde plano de una escuela y su periferia, hasta las tareas de carácter nacional.

Es difícil para los educadores acostumbrarse a la idea de que la renovación escolar es un proceso que se marchita y se burocratiza si sólo participan en él los profesionales de la docencia. Cuesta aceptar que los campesinos, los obreros o las dueñas de casa puedan intervenir, no sólo con cuotas de dinero o de trabajo manual, sino con aportes a la política y a la administración educacional. En su reciente visita a Chile, el Ministro Armando Hart relataba cómo la estadística previa a la campaña contra el analfabetismo en Cuba Socialista la habían realizado los organismos populares con una exactitud, rapidez y economía que jamás logra ni el más perfecto sistema burocrático.

**Democratización del sistema educacional**      **4.— La planificación socialista se orienta hacia la democratización del sistema educacional**, porque el actual evidentemente no es democrático, ni está plenamente al servicio de los intereses del pueblo, es decir, al servicio del futuro de la nacionalidad. Esto significa:

a) Ampliar la educación, en un gigantesco esfuerzo para que alcance a las más extensas capas de la población; implica construir miles de nuevos locales, crear todas las plazas de profesores que sea necesario y formar rápidamente el personal capacitado a las nuevas tareas, dotar de materiales didácticos adecuados, aumentar los recursos de asistencialidad escolar de manera que mientras se supera la miseria reinante, tengan posibili-

dad de recibir educación completa todos los niños que hoy quedan al margen de la escolaridad o que desertan prematuramente por causas socio-económicas o de salud; significa crear las condiciones para que las grandes masas de adultos a los que el régimen capitalista les deja de herencia el analfabetismo o un bajo nivel de enseñanza, superen ese lastre y se incorporen rápidamente al trabajo calificado y la gestión colectiva de la producción y de la vida social.

b) Unificar el sistema educacional, eliminando de raíz la parcelación en su administración, en la formación del profesorado y en la orientación pedagógica; suprimiendo las barreras, discontinuidades y contradicciones que afectan al proceso educativo y que desmoralizan, desorientan y frustran a miles de niños, adolescentes y jóvenes.

La dispersión y la anarquía del sistema son un reflejo de los antagonismos de clase existentes y será tarea de la Democracia de Trabajadores unificar la educación en el mismo proceso en que objetivamente, se van superando las contradicciones sociales.

Esta unificación educativa se operará no sólo desde arriba mediante la reestructuración del comando educacional, sino desde abajo, mediante la paulatina generalización de la escuela unificada o consolidada. Por supuesto, unificación del sistema no implica uniformidad ni rigidez, sino al contrario, atención a los problemas específicos de los distintos niveles y tipos de enseñanza y atención a las particulares necesidades locales y regionales.

c) Renovar los contenidos de la educación. Una educación que llegue ampliamente al pueblo pero con la misma orientación caduca que la actual, no sería democrática ni popular; sería un engaño y un instrumento de adormecimiento más que de liberación de las masas. Democratizar la Educación significa incorporar a ella la Ciencia. No sólo la ciencia natural, sino también la social. Implica ayudar a las nuevas generaciones al creciente dominio sobre la Naturaleza y también al dominio y utilización de las leyes del desarrollo histórico para la felicidad del pueblo. Para ello, es necesario utilizar los poderosos recursos instrumentales y metodológicos que nos brinda la pedagogía científica moderna.

Democratizar la educación significa vincular la escuela al trabajo productivo, incorporar la práctica de la producción social a todos los niveles y formas de la enseñanza, de acuerdo con las características del educando, del medio ambiente y con las necesidades del proceso enseñanza-aprendizaje. Hay que educar a la juventud en el espíritu colectivo y

en la justa valoración de la peculiaridad nacional, al mismo tiempo que en el espíritu de solidaridad internacional entre los pueblos del mundo. Hay que desterrar de las aulas la superstición y el irracionalismo, la competencia individualista estéril, el patriotismo, el desprecio por lo nacional y el cosmopolitismo occidentalista, la subestimación hacia el trabajo manual y productivo, el autoritarismo y la pasividad y tantas otras taras que reflejan en la Escuela la descomposición del actual régimen.

Es decir, la nueva educación implica una nueva pedagogía y ésta a su vez, significa una lucha por crear un nuevo tipo de hombre coincidente con la transformación revolucionaria de la sociedad.

Tales son, muy a grandes rasgos, las orientaciones fundamentales de la política educativa del pueblo. Como se advierte, ellas plantean una Revolución Educativa.

**¿Y entretanto?** Los planteamientos anteriores, que significan conquista del Poder por el movimiento popular no suponen indiferencia frente a la actual situación educativa.

Plantear la importancia del sistema presente no significa liberarlo de responsabilidad y esperar tranquilamente su desaparición. Exigimos que, mientras se mantenga el Estado capitalista, sus gobiernos cumplan con su obligación de atender preferentemente la Educación. Que pongan en práctica lo que han prometido y prometen en todas las manifestaciones del verbalismo oficial.

Luchamos por la máxima extensión de las oportunidades educativas para el pueblo, porque esta es una tarea que debió cumplir la democracia burguesa. Por eso, estamos en cada organismo vecinal o sindical que quiere una escuela, junto a cada centro de padres, de alumnos o de ex-alumnos que quiere mejorar las condiciones de su establecimiento; luchamos en los municipios y en el Parlamento por que se destinen más fondos para la educación y para la atención del niño; actuamos en el Magisterio organizado en su lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo y en su defensa de las conquistas progresivas que se han logrado en este régimen.

**Resistimos la desnacionalización educativa** Nos oponemos con todas nuestras fuerzas al proceso de desnacionalización educativa que lenta y solapadamente se está operando en nuestro país, por la acción del imperialismo y de los sectores conservadores, con la complicitud

de las capas burguesas nacionales. Resistimos los intentos de utilizar más violentamente la educación como instrumento de la penetración norteamericana y como arma represiva antipopular. Hemos denunciado y denunciaremos todas las maniobras para hacer retroceder la educación a través de supuestas reformas programáticas.

Alertamos a la ciudadanía, a los educadores, a los padres y a los estudiantes respecto a la "novedosa" actitud que se observa en las esferas oficiales respecto al problema educativo: ya no ignoran ni ocultan su magnitud. Está de moda que el gobierno y las fuerzas políticas reaccionarias planteen con toda su crudeza cifras y hechos respecto al drama educativo.

Al mismo tiempo, prometen planeamiento y reforma. Manejan conceptos que hasta hace poco eran patrimonio de la conciencia de izquierda. Reconocen la estrecha relación entre educación y desarrollo económico y social, hasta el punto de celebrar una Conferencia Internacional al respecto. Aceptan que la renovación de la educación debe estar en consonancia con los llamados "cambios estructurales", etc.

**Una estrategia fraudulenta** ¿Significa lo anterior, una sincera actitud de resolver los problemas educativos o de cumplir ahora con las tareas olvidadas durante siglos? Sabemos que no. Tras toda esa fachada se esconde la estrategia de la mal llamada Alianza para el Progreso. Se trata de proporcionar espectáculo aún con las más audaces fórmulas. Se quiere ilusionar y adormecer para poder, golpear y reprimir, para poder mantener en lo sustancial las viejas estructuras.

Aceptamos el desafío: que se haga el planeamiento. Pero, si se trata de un auténtico planeamiento educativo hacia las capas populares, que se haga con ellas; que se impulse desde abajo. Si es planeamiento democrático —y no maniobrero— que cuente con la decisiva participación de educadores organizados, de estudiantes, padres y trabajadores; que las oficinas de planeamiento funcionen a la luz pública y con representación popular en todos sus niveles.

Si la Alianza para el Progreso no es un fraude, que se envíe la ayuda financiera —aunque creemos que Chile no la necesita si sabe movilizar sus propios recursos. Pero que esa ayuda sea manejada por organismos chilenos sometidos a la fiscalización de la ciudadanía. No queremos asesores, misiones ni ex-

pertos. Rechazamos la compra de conciencias, la utilización política de los fondos y la corrupción que ellos generan.

Y sobre todo, rechazamos que bajo la dulzona envoltura de las reformas educacionales se estén escondiendo siniestras maquinaciones para utilizar el sistema educacional como una gigantesca máquina de conservación social.

Puede constatar que hay mucho esfuerzo que gastar, muchas batallas que librar **ahora**, en el terreno educacional. En todas estas tareas hay un lugar para cada chileno sincera-

mente interesado en transformar y mejorar la educación. Esta no puede ser la lucha de los profesores o de los militantes de Partido. Esta debe ser también la práctica de cada estudiante, padre o madre de familia, de cada trabajador. La lucha por una mejor educación, el combate por cada reivindicación educacional concreta, es un excelente campo para que la experiencia de las masas compruebe directamente —no sólo por la propaganda— la esterilidad del régimen burgués y la necesidad del socialismo.

A usted, lector de la Revista ARAUCO, le sugerimos estos libros sobre temas de candente actualidad:

<b>ESCUCHA, YANQUI</b> , de C. Wright Mills .....	<b>E° 0,78</b>
<b>LA IMAGINACION SOCIOLOGICA</b> , de Wright Mills .....	<b>E° 2,81</b>
<b>LA DEMOCRACIA SOCIALISTA EN LA PRACTICA YUGOSLAVA</b> , de Edvard Kardelj .....	<b>E° 0,25</b>
<b>EL SOCIALISMO Y LA GUERRA</b> , de Edvard Kardelj .....	<b>E° 1,20</b>
<b>EL CAMINO YUGOSLAVO</b> , Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia .....	<b>E° 1,20</b>

Los encontrará en la Sala de Ventas de PLA, Estado 360, 2º piso, Of. 6  
o pídalos a los Agentes PLA.